

Por

Carlos Mario Gaviria
Miembro Consejo
de Administración

Una excelente alternativa

Pese a la tormenta financiera que se vive con la intervención de cerca de 30 cooperativas y medio millón de ahorradores afectados, la creación del Fondo de Garantías de Instituciones Financieras Solidarias, devuelve la confianza en este sector de la economía.

Las actuales circunstancias que rodean el entorno económico evidencian señales de deterioro del sistema financiero: situaciones tales como absurdas tasas de interés, nerviosismo cambiario, volatilidad en el precio del dólar, caída más allá del 50 por ciento en el precio de las acciones, drástica reducción de utilidades en las entidades financieras, incremento insostenible en la cartera morosa, la crisis de las economías de Rusia y del sudeste asiático. Estos ingredientes presentan un clima de incertidumbre y unas perspectivas difíciles. Si a lo anterior le sumamos la iliquidez del sector financiero y la falta de confianza de los ahorradores, lo cual provoca retiros masivos, podemos afirmar que nos encontramos en una tempestad financiera.

La economía solidaria y en especial el sector cooperativo no han sido ajenos a esta profunda crisis; hasta hoy desafortunadamente han intervenido cerca de 30 cooperativas, que suman más de 500.000 asociados perjudicados y aportes comprometidos por un valor superior a los 125 mil millones de pesos. Ya se anun-



ció por parte del gobierno, la creación del Fondo de Garantías de Instituciones Financieras Cooperativas y con esto se espera recuperar la confianza en los ahorradores y asociados.

Sin embargo, aún se tiene todo por hacer y en momentos como estos, es cuando la economía solidaria está llamada a ser protagonista mostrando su verdadera dimensión, basada en los principios y valores cooperativos: equidad, hones-

dad, ayuda mutua, respeto, formación, igualdad, solidaridad, cooperación, participación democrática, educación, autonomía e independencia, aquellos que inspiraron a los pioneros cooperativos de Rochdale en 1844, en Inglaterra y después de 150 años, cobran cada día más vigor.

Así como estos 28 tejedores de Rochdale se proponían mejorar su condición económica y social, es el momento de que nosotros los cooperati-

vistas unamos nuestros esfuerzos para satisfacer las necesidades de nuestros asociados. Si hacemos lo nuestro como cooperativa, el mundo cambiará.

Las cooperativas con modalidad financiera debemos enfrentar los mercados siendo más competitivos y claramente diferentes de otras formas de empresa; y todo, por supuesto, en función de nuestros miembros. Esta perspectiva no podemos perderla. Tenemos que aprovechar nuestra participación tridimensional, ya que somos los cooperativistas: usuarios, inversionistas y propietarios.

Grandes regiones, comunidades y provincias deben su desarrollo a la acción de su cooperativa, fueron éstas los instrumentos básicos para el desarrollo rural. Fueron las cooperativas antes y lo son ahora, el motor de crecimiento de los pueblos, alimentan miles de microempresarios de escasos recursos, logrando desarrollo social, empleo y bienestar. La pregunta que surge obligatoriamente es: ¿y nosotros como asociados a Coomeva estamos respondiendo a estos principios y valores? 